

# LA FRAGUA EN LA VIDA COTIDIANA

Quid Prodest

Navidad

2

Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS

# La Fragua en la Vida Cotidiana

## OBJETIVO GENERAL

**A**yudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero siguiendo la metodología de la Fragua.

## QUID PRODEST - 2011

PATRIS MEI - 2012

CARITAS CHRISTI - 2013

SPIRITUS DOMINI - 2014

### OBJETIVOS DE LA ETAPA *QUID PRODEST*

- Suscitar una actitud de autenticidad y de búsqueda de la voluntad de Dios en la propia vida teniendo en cuenta el momento que cada uno está viviendo.
- Releer serenamente la propia historia y discernirla a la luz de la Palabra de Dios.
- Aprender a identificar las propias heridas para vivir un proceso de sanación.
- Recuperar la alegría de ser claretiano.
- Concretar la búsqueda de una nueva respuesta a la llamada de Dios en espíritu de conversión, a la luz del *Quid Prodest* claretiano.

- 1 Lo urgente es esperar (Adviento)
- 2 Y habitó entre nosotros (Navidad)**
- 3 Llamados a ser hijos (Tiempo Ordinario I)
- 4 En camino hacia la Pascua (Cuaresma)
- 5 La vida nueva en Cristo (Pascua)
- 6 Seguidores de Cristo como Claret (Tiempo Ordinario II)
- 7 Testigos en medio del mundo (Tiempo Ordinario III)
- 8 Nacidos para amar (Tiempo Ordinario IV)
- 9 Haciendo camino (Tiempo Ordinario V)



## 1. Partiendo de la vida

**H**oy es el día de Navidad. Quizá a tu alrededor todo está lleno de adornos navideños de múltiples colores y de expresiones de Feliz Navidad, etc. Quizá la gente de tu entorno empezó todos estos preparativos antes de que terminara noviembre. Los anuncios comerciales de los medios de comunicación pueden haber alterado el significado genuino de esta festividad. Quizá recuerdes la alegría que sentías cuando celebrabas este día con los miembros de tu familia, ya que este día es un día de reuniones familiares. También puedes haber disfrutado preparando las cosas materiales de esta celebración. Posiblemente has compartido tu alegría enviando tarjetas de felicitación a los tuyos más cercanos y queridos o comprando regalos especiales para gente importante en tu vida o decorando la casa con iluminación especial o poniendo “el nacimiento”, etc.

Junto con estos preparativos, habrás iniciado la preparación espiritual para la Navidad con las celebraciones litúrgicas del Adviento. Durante el tiempo de Adviento te has preparado para estar

despierto ante la llegada del Señor. Has orado con la Iglesia: “Ven, Señor” y has acompañado a San Juan Bautista en la preparación de los caminos del Señor, descubriendo que también tú estás llamado a hacer un camino interior. Puede ser que hayas tenido tiempo para pensar en tu vocación al leer las llamadas hechas a María, a José, a Zacarías, etc. Quizá te has sentido movido a reflexionar en cómo preparar con más sentido este día de fiesta, comparando tus prácticas espirituales del pasado con las presentes. Todos estos preparativos pretenden ayudarnos a tomar conciencia de la importancia de colaborar con la gracia del Señor.

Este año el tiempo de Adviento marcó el comienzo de la experiencia de La fragua en la vida cotidiana con la invitación del *Quid Prodest* a examinar el sentido de tu vida. Este tiempo de Navidad es un estímulo para mirar dentro de ti mismo

a la luz de los personajes evangélicos y de los acontecimientos festivos importantes. Los principales acontecimientos y personajes de este tiempo pueden llevarte a comprenderte mejor a ti mismo. La Sagrada Familia, los pastores, los tres magos, el Año Nuevo, la solemnidad de María Madre de Dios y el Bautismo del Señor te invitarán y estimularán a continuar tu búsqueda hasta encontrarte con el Señor.

Para empezar tu camino *Quid Prodest* durante este tiempo de Navidad, puedes hacer el siguiente ejercicio.



## 2. Reflexión



### Tú eres una persona muy valiosa

“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14). Estas palabras de San Juan nos recuerdan que Dios se ha hecho un ser humano como nosotros. Lo que pretende este “Dios-con-nosotros” es participar plenamente de nuestra debilidad y mortalidad. Con ello nos recuerda que Él está siempre con nosotros. La belleza de nuestro Dios es su generosidad para revestirse de nuestra fealdad. Su vaciamiento para asemejarse al ser humano pecador (2Cor 5, 21; Fil 2, 7) muestra lo importante y valioso que eres para Él.

Si Dios es tan generoso al aceptarte tal y como eres, ¿por qué no reconoces tu propio valor? Habiendo desarrollado tu conocimiento en tantos campos, si no eres capaz de reconocer tu valor y dignidad, ¿de qué te vale tu capacidad intelectual? Cuando eres capaz de apreciar la bondad y la belleza de las gentes, los lugares y las cosas y, sin embargo, no disfrutas de la belleza y bondad de tu propio ser, ¿qué vas a lograr en la vida? ¿Qué vas a conseguir escondiendo lo que realmente eres tras falsas máscaras cuyo objetivo es presentarte como una persona estupenda? La encarnación de Dios te invita a aceptarte tal y como eres. Este es el comienzo del reconocimiento y reverencia de su encarnación en tu vida.

## Ejercicio 1: Mi Navidad

¿Por qué no pones **“un nacimiento”** en tu propia habitación y observas tus reacciones internas mientras lo instalas?

Tómate un tiempo para **observar los anuncios publicitarios en prensa y T.V.** de esta temporada y examina tus reacciones internas.

Si sientes una cierta resistencia interna a hacer estos ejercicios, no te preocupes. **Advierte estos movimientos interiores.** Te ayudará a conocerte mejor.





## Ejercicio 2: El nacimiento

Como ejercicio para ayudarte a valorar cada vez más tu vida a la luz de la encarnación del Señor, puedes seguir estas sugerencias:

- Durante este tiempo de Navidad, cada vez que vayas a la capilla de tu comunidad **presta atención a la imagen del Niño Jesús** y toma conciencia de tu infancia y de tu desarrollo. Descubre los aspectos positivos y negativos de tu vida en ese proceso de crecimiento. Sé agradecido por todas esas experiencias.

O

Si te sientes interesado, puedes hacer un ejercicio que te ayude a descubrir tus debilidades y tus fortalezas:

- Anota en tu cuaderno de la Fragua algunos de los aspectos significativos, tanto positivos como negativos, de tu vida.
- Observa tu reacción interior mientras los escribes. Y, al hacerlo, trata de ser consciente de tus mecanismos de defensa.
- A veces sentimos dentro de nosotros mismos que, aunque Dios nos acepte, nos resulta difícil aceptar nuestros defectos y reconciliarnos con nosotros mismos. Trata de aceptar los aspectos negativos como un hecho de tu vida.

En el siguiente cuadro del nacimiento de Cristo encuentras diversos personajes bíblicos que forman parte de la narración del nacimiento de Jesús. Intenta precisar con cuál te identificas y cuál es tu sitio en la historia. ¿Cuáles piensas que son las razones para ello?



### Mis orígenes: mi familia

El Dios-con-nosotros ha prometido que estará con sus elegidos hasta el fin del mundo (Mt 28, 20). Él nos acompaña desde el principio de nuestra existencia a través de nuestros padres, hermanos y hermanas y de otras personas. Su presencia en nuestra vida nos ha ido formando de muchas maneras. Todos tenemos experiencias positivas y negativas de nuestras familias: amor, rechazo, enfado, pobreza, comodidad, etc. Debido a ello, nuestras pautas de comportamiento actuales tienen algo que ver con esas experiencias iniciales. En nuestro proceso personal nuestros padres y familias han jugado un papel vital en nuestra formación humana y cristiana.

Tu reacción ante esas experiencias puede ser de gratitud. Si tienes hermanos y hermanas puedes



explorar las bendiciones que suponen los parecidos y diferencias, los gustos y disgustos que hay entre vosotros. Puede que tengas también en tu vida familiar algunos recuerdos negativos que no logras olvidar. Pueden perturbarte incluso ahora. Cargar con esta pena a lo largo de toda la vida no es saludable. Encarar positivamente estas experiencias y restaurar las relaciones rotas te hará sentirte mejor porque tú estás llamado a aprender el arte de ser feliz y estar contento a pesar de los problemas.

La **fiesta de la Sagrada Familia** es una invitación para que te pongas en contacto con tu familia, para que valores la importancia de tu familia en tu vida. Intenta volver a tu infancia mediante el siguiente ejercicio:

## Ejercicio 3: Mi casa y mi familia

- Toma una **foto de tu casa** y trata de asombrarte todavía con ella, recordando sus alrededores, los vecinos, los animales domésticos que teníais, el olor del jardín, del establo, etc. O, si procedes de un contexto urbano, puedes recordar los sonidos y olores de la ciudad.
- Toma una **foto de tu familia** y mira con atención a cada uno de sus miembros. Recuerda algún acontecimiento importante de cada persona de tu familia. Sé consciente de tus emociones mientras los contemplas. Intenta también ser consciente del papel que tuvieron en tu proceso formativo. Cada uno de ellos tiene un mensaje para ti. Intenta escucharlos. Si tienes alguna experiencia negativa en relación con alguno de ellos, trata de percibirla y de reconciliarte con ese hecho.



## Amigos y personas conocidas

El tiempo de Navidad nos trae también la fiesta de San Juan, Apóstol y Evangelista. Para tener una idea más precisa sobre este personaje puedes leer lo que se dice de él en el Calendario Claretiano (pp. 481-486). Según los evangelios, él fue el mejor amigo de Jesús. Dondequiera que Jesús fuese, estaba con Él. Estuvo siempre cerca de Jesús (cf. Jn 13, 23), incluso en el momento crucial de su muerte (cf. Jn 19, 26). Además, Jesús, por la apertura que mostró hacia ellos, llamó amigos a sus discípulos (cf. Jn 15, 12-17). Hubo también algunas mujeres que lo siguieron y que fueron bendecidas con su amistad (cf. Lc 8, 1-4). Los fariseos lo consideraron también amigo de los recaudadores de impuestos y de los pecadores (cf. Mt 11, 19). Su amistad con ellos surgía de su deliberada opción por la gente más baja de la sociedad (cf. Mt 9, 12). Su decisión de ser su amigo deja claro su abajamiento para llegar a ser uno de ellos (cf. Fil 2, 7; Heb 2, 17).

También en nuestras vidas nuestros amigos juegan un papel importante en nuestra formación. Nos ayudan a descubrirnos a nosotros mismo. La amistad es un lazo sagrado, sin ningún tipo de acuerdo firmado o de condiciones. El hecho de ser hermanos o hermanas nos viene dado en el seno de la familia. Hacemos amigos por elección propia. Recibir y aceptar a otros en nuestra vida es el resultado de una decisión estrictamente personal. Y es con esos amigos con quienes nos abrimos cuando buscamos consuelo o consejo.





Quizá puedes recordar algunos amigos que te han ayudado de distintos modos. O quizá no tienes verdaderos amigos y prefieres mantener relaciones superficiales para evitar compromisos personales. Quizá puedes estar escarmentado de las amistades a causa de experiencias negativas como traiciones, aprovechamientos, murmuraciones, confrontaciones abiertas, desafíos, etc. Puedes haber perdido o roto amistades a causa de celos, orgullo, caracteres dominantes, falta de delicadeza o por no respetar la intimidad personal, por dudas, etc.

La **fiesta de San Juan, Apóstol y Evangelista**, es una invitación a analizar si tus amistades te han ayudado realmente a conocerte mejor. El principio del *Quid Prodest* te cuestiona: Aunque conozcas a mucha gente y te relaciones con ella, si no tienes un amigo en quien puedas confiar, ¿de qué te vale tener tantas personas a tu alrededor? Si sólo quieres que te aprecien o agradar a todos y temes

**12** Y habitó entre nosotros.

vos, ¿de qué te vale que le gustes a toda la gente? Si tú aspiras a guiar a los demás y no quieres ser guiado por tus amigos, ¿qué valor puede tener tu liderazgo? La relación con otras personas, ¿te ayuda de verdad a conocerte y a ser quien eres?

Los ejercicios siguientes pueden ayudarte a profundizar en tu toma de conciencia sobre la importancia de tus amigos y de otras personas para



## Ejercicio 4: Cartas y regalos de los amigos

- Reúne las **felicitaciones de Navidad y los regalos** que hayas recibido. Lee los mensajes y recuerda el papel y la influencia que todos esos amigos y conocidos han tenido en tu vida.
- Algunas personas llegan a ser nuestros amigos sin saber cómo y a otras las escogemos como amigos. Descubre en la **lista de tus amistades** aquellas personas a las que escogiste como amigos y aquellas que llegaron a ser amigos tuyos de otra manera.
- Intenta identificar aquellas personas que fueron **amigos desde tu infancia** y toma conciencia de su papel en tu proceso formativo como persona.
- En el contexto de tu comunidad, **¿tienes amigos o tienes solo conocidos?** Si tienes amigos, ¿qué es lo que los define como tales?
- Trata de **revisar tus experiencias de amistad**.

## Mi comunidad

Nuestra experiencia vocacional es al mismo tiempo experiencia de Dios y también experiencia personal con otros. Nuestra comunidad es el lugar donde descubrimos nuestra identidad en relación con los demás. Los miembros de nuestras comunidades nos ayudan a comprendernos mejor a nosotros mismos. El proyecto personal es el resultado de nuestras relaciones interpersonales. El principio de acción y reacción, causa y efecto, nos ayuda a explorar nuestras reacciones en cada movimiento de nuestra comunidad. De ahí el potencial que nuestras comunidades tienen para ayudarnos a crecer en madurez. En este proceso de nuestra maduración personal estamos llamados a encarar las experiencias positivas y negativas que nos enseñan a descubrir nuestra verdadera imagen como personas. Ciertamente nuestras comunidades pueden ayudarnos mucho a entrar en contacto con nosotros mismos a través de sus aportaciones positivas y negativas.

En este sentido, ¿eres capaz de aceptar que los miembros de tu comunidad son dones de Dios? Quizá algunos acontecimientos de tu comunidad te puedan hacer dudar al responder a esta pregunta. Pero, al mismo tiempo, no puedes pasar por alto las satisfacciones que has recibido de la misma





comunidad. A pesar de puntos problemáticos, los momentos difíciles nos han aproximado para vivir en solidaridad. Cuando uno sufre, todos sufrimos, como ocurre en nuestro cuerpo (cf. 1 Cor 12, 26). De ahí que esas reacciones internas personales son una llamada para vivir en relación positiva contigo y con los otros. Ahí es donde descubres que eres un ser social y percibes que estás llamado a vivir en una familia o en una comunidad: se te invita a construir una familia o una comunidad. La perseverancia en este empeño depende de tu vida interior, que te llevará a “ganarte” a ti mismo aun a costa de algunas pérdidas. Esa relación con tu mundo interior es la vida en el Espíritu que te llevará a desprenderte de los elementos indeseables y a llenarte de aquello que es lo único necesario (cf. Lc 18, 22).

El camino del *Quid Prodest* te invita a descubrir el papel de la comunidad en tu vida interior. ¿Qué has conseguido cuando te has mostrado indiferente ante tu comunidad? ¿De qué sirve tu actitud negativa de crítica hacia los miembros de tu comunidad? ¿De qué vale la observancia meticulosa de

La fragua en la vida cotidiana - *Quid Prodest* **15**



tus prácticas espirituales si no has crecido en una vida interior que te empuje a unas relaciones gratificantes con los demás?

La fiesta de los Santos Inocentes en este tiempo de Navidad es una invitación a examinar tus relaciones con otras personas. Así como Herodes se sintió amenazado por el nacimiento del Mesías, también tú puedes experimentar un sentimiento de amenaza o de inseguridad con respecto a los demás. La vida en el Espíritu nos lleva a percibir nuestra ruptura, lo cual es el primer paso para una vida integrada. Teniendo en cuenta el papel de la comunidad en la formación de tu yo profundo, ¿por qué no hacer los ejercicios que siguen?

## Ejercicio 5: La foto de mi comunidad

- Toma en tus manos **una foto de tu comunidad actual**. Si quieres, puedes pegarla en el espacio que encontrarás más abajo. Presta atención a cada miembro de la misma, uno a uno, y observa todas tus reacciones internas.
- ¿Qué crees haber ganado en tu autorrealización a través de la reflexión sobre tus relaciones con la comunidad?



## Mi entorno

Cuando vemos u oímos hablar de los sufrimientos de los seres humanos, nos sentimos conmovidos. Percibimos en nuestro interior una cierta reacción hacia ellos. Somos incapaces de evitar un acercamiento compasivo hacia las víctimas de las tragedias que ocurren. Porque todo eso es genuinamente humano, despierta un eco en nuestros corazones (cf. *Gaudium et Spes*, 1). Nos resulta imposible cerrar los ojos ante las miserias y sufrimientos humanos. Los lamentos de esos hermanos sufrientes hacen que deseemos experimentar en nosotros sus dolores. Nos sentimos internamente desafiados a mirar su realidad como si fuese nuestra y a asumirla como una tarea pendiente. Cuando Jesús recorría los pueblos y las aldeas y se encontraba con la realidad de las gentes, estaba inundado de compasión hacia ellos (cf. Mt 9, 36). Los escuchaba y ellos le hablaban y esperaban de él una respuesta. Nuestra identificación con la sociedad depende de cómo construimos nuestra interioridad.

Podemos asombrarnos ante la belleza de la naturaleza y de los seres humanos. Sólo el verlos nos hace pensar en su creador, en su maravilloso orden y funcionamiento. Nos desafían a aprender de ellos y a comprometernos en su conservación. Todo ello es resultado de nuestra capacidad para recorrer un camino interior que nos lleve a escucharlos. Porque su realidad no es muda: nos habla y nos interpela.

Simultáneamente tú puedes haberte encontrado con personas que permanecen insensibles a las llamadas de este mundo que nos rodea. Se les ha endurecido el corazón y no quieren tener nada que ver con estas realidades. Habrás podido observar cómo su egoísmo los hace ciegos, incapaces de mirar la realidad con corazón compasivo. ¿Puedes pensar que alguien es humano si es incapaz de percibir tanto el encanto como los males de nuestra sociedad? Se puede considerar a una persona verdaderamente humana sólo si es capaz de llegar a ser lo que está llamada a ser a través del diálogo con cuanto la rodea. Ser insensible ante realidad es ser ciego e ignorante para uno mismo.

Nosotros estamos llamados a “estar atentos a todo lo que acontece en las diversas partes de nuestro mundo y de la Iglesia y hacernos disponibles para responder desde el criterio misionero de lo más urgente, oportuno y eficaz” (HAC 4.d). Es-

cuchar la realidad y darle respuesta es fruto de tu escucha a la Palabra en lo más profundo de tu ser (cf. Heb 4, 12-13). La presencia de la Palabra provoca que acojas la llamada que él te dirige desde la realidad. Cuanto más lo escuches a Él, tanto mejor te realizarás personalmente.

Estar actualizado y hacer una lectura contemplativa de la realidad son las directrices para fortalecer este aspecto de escuchar a Dios dentro de ti. Mientras que “estar al día” es el resultado de tu capacidad para leer los signos de los tiempos con mucho respeto hacia la realidad, la lectura contemplativa de ésta es tu capacidad para escucharla con fe y amor. Entre los varios medios para madurar en estos aspectos de la vida, los medios de comunicación y las tecnologías de la información juegan un papel primordial.

¿Qué uso haces de ellos? ¿Son sólo para informarte o son medios para formarte como mejor persona? A la luz del *Quid Prodest*, ¿crees que internet y los otros medios de comunicación, con sus torrentes de información, te han ayudado a escucharte a ti mismo? ¿O tu pericia en estos campos te ha permitido profundizar en tu compromiso de “ganar” tu propia identidad? Por el contrario, ¿de qué te aprovecha toda tu amplia pericia en este campo si no te ha ayudado a reconocer tu propio valor? Si tu análisis crítico de la realidad no te ha llevado a hacer también una revisión crítica de tu propia vida, ¿qué has conseguido con todo tu conocimiento?

El ejercicio siguiente puede ayudarte a aumentar la capacidad de escucha de ti mismo y de la realidad que te rodea. Se te invita también a compartir tus experiencias con tu comunidad.

## Ejercicio 6: Paseo por mi entorno

- **Pasea una mañana o una tarde por una zona de tu ciudad o pueblo.** Mientras paseas por las calles de esa parte de la población, fíjate en todo lo que veas, contempla las escenas variadas que se te presenten: gente con diferentes actitudes, tiendas, vehículos, animales, etc. Si quieres, puedes también tomar algunas notas en un cuaderno de bolsillo.
- Mientras ves todo eso, **trata de percibir tus reacciones internas:** emocionales, sociales, políticas, espirituales, etc.
- Puedes hacer también este ejercicio cuando viajes en autobús, en tren, en avión o en barco, etc.



### 3. *Lectio Divina* en este tiempo de Navidad

La práctica de la *Lectio Divina* nos ayuda a permanecer en contacto con la Palabra de Dios. Su principal objetivo es escuchar al Dios que nos habla constantemente. El *Quid Prodest* es una invitación a aprender el arte de escuchar la voz de nuestro Maestro en lo profundo del corazón. A lo largo de este tiempo de Navidad se te invita a prestar atención a las festividades y a los personajes que aparecen en las lecturas y a tratar de identificarte con ellos, especialmente con María, nuestra Madre, y con San José, que son modelos del *Quid Prodest* porque en las encrucijadas de sus vidas escogieron siempre los caminos de Dios. La presentación que San Lucas hace de María, reflexionando en su corazón sobre los acontecimientos, nos muestra su docilidad para escuchar a Dios. La presentación de San José que hace San Mateo nos muestra su atenta escucha a los movimientos del Espíritu en su interior.

**20** Y habitó entre nosotros.



<p><b>Sábado</b> <b>25 de</b> <b>Diciembre</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Is 52, 7-10</li> <li>• Jn 1, 1-18</li> </ul>	<p><b>Solemnidad de la Natividad del Señor</b></p> <p>Hoy vivimos la alegría de ver a Dios que se hace uno como nosotros. La encarnación de Dios revela su generosidad y proclama la dignidad del ser humano. Su participación en la vida de la sociedad humana manifiesta su generosidad al aceptarnos tal como somos. Si Dios está dispuesto a aceptarnos tal como somos, ¿por qué no hemos de poder aceptarnos a nosotros mismos y abrir así el camino a una vida gozosa?</p>
<p><b>Domingo</b> <b>26 de</b> <b>Diciembre</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ec 3, 2-6.12-14</li> <li>• Mt 2, 13-15.19-23</li> </ul>	<p><b>Fiesta de la Sagrada Familia</b></p> <p>La Sagrada Familia es una invitación a ser conscientes del amor de Dios en nuestras familias. La responsabilidad de María y de José en la crianza de Jesús nos hace recordar con agradecimiento la generosidad y el sacrificio de nuestros padres para con nosotros. La atención de María y de José en proteger y educar a Jesús es para nosotros una llamada para examinar nuestra disponibilidad para cultivar y desarrollar la presencia de Jesús en nosotros.</p>
<p>Lunes 27 de Diciembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1Jn 1, 1-4</li> <li>• Jn 20, 2-8</li> </ul>	<p>Fiesta de San Juan, apóstol y evangelista (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 481-486)</p> <p>San Juan experimentó personalmente la amistad de Jesús. Esta amistad lo ayudó a percibir su rudeza para con la gente ("hijos del trueno"). Lo ayudó a purificar su motivación para estar con Jesús ("el derecho a sentarse a su derecha"). Le puso de manifiesto la invitación de su amigo para estar siempre cerca de él. Lo motivó para estar al lado del amigo en sus momentos críticos. Es una amistad que lo ayuda a conocer el valor del sacrificio de un mismo a favor de otro.</p>
<p>Martes 28 de Diciembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1Jn 1,5-2,2</li> <li>• Mt 2, 13-18</li> </ul>	<p>No hay que ocultar las propias sombras, los límites, el propio pecado... sino ponerlo a los pies de Jesús, bajo su mirada. El cura. El <i>Quid Prodest</i> te ayuda a no esconderte más, a no maquillarte, a reconocer que la propia transformación comienza con un simple gesto de sinceridad.</p>
<p>Miércoles 29 de Diciembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1Jn 2, 3-11</li> <li>• Lc 2, 22-35</li> </ul>	<p>Simeón fue un hombre conducido por el Espíritu. Tuvo la capacidad de escuchar al Espíritu que le inspiró ir al templo para encontrarse con el Señor. Es muy impresionante ver cómo un anciano reconoce la llegada de Dios en la forma de un pequeñuelo. Quienes tienen un corazón abierto a la escucha de Dios son capaces de humillarse para reconocer y adorar la revelación del misterio divino que se manifiesta en acontecimientos y gentes ordinarias.</p>

<p>Jueves 30 de Diciembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1Jn 2, 3–11</li> <li>• Lc 2, 22–35</li> </ul>	<p>El crecimiento de Jesús en cuerpo, edad y sabiduría nos invita a tomar conciencia de nuestra salud física, mental y emocional. Nuestro crecimiento en todos esos aspectos es una bendición. Aunque puedan ser signos de nuestra debilidad, son también llamadas para ser agradecidos al Señor. Cuando sufrimos la enfermedad, ello nos recuerda que no estamos solos, sino acompañados y consolados por otros. Cuando estamos sanos, tenemos que apreciar la belleza de nuestra vida. Cuando estamos enfermos, reconocemos nuestra fragilidad.</p>
<p>Viernes 31 de Diciembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1Jn 2,18– 1</li> <li>• Jn 1,1–18</li> </ul>	<p>Hoy es el último día del año, que nos trae una invitación a tomarnos un tiempo para revisar nuestra experiencia vital a lo largo del año. Dios ha manifestado su acompañante presencia a través de distintas personas y acontecimientos. Por tanto, estamos llamados a estar agradecidos por todas sus bendiciones y a pedir perdón por nuestra ingratitud. Jesús se ha acercado a nosotros. ¿Lo hemos recibido bien, para que nos guíara?</p>
<p><b>Sábado 1 de Enero</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nm 6,22-27</li> <li>• Gal 4,4-7</li> <li>• Lc 2,16-21</li> </ul>	<p><b>Solemnidad de Santa María, Madre de Dios</b></p> <p>Recibimos este Año Nuevo de las manos de Dios. Hoy recordamos el pasado y miramos al futuro con esperanza. Iniciamos este año 2011 con la solemnidad de nuestra Madre bendita. San Lucas nos presenta en su evangelio la calidad de su corazón. Su corazón reflexionó sobre todas las acciones de Dios en su vida. Esto significa que ella nunca olvidó la gracia de Dios y muestra cómo vivió desde su más profunda intimidad, siempre a la escucha de la llamada de Dios.</p>
<p><b>Domingo 2 de Enero</b></p> <p>Lunes 3 de Enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Is 60,1-6</li> <li>• Ef 3,2-3a, 5-6</li> <li>• Mt 2,1-12</li> <li>• 1 Jn 3,22 - 4,6</li> <li>• Mt 4,12-1, 23-25</li> </ul>	<p><b>II Domingo de Navidad</b> <b>[En algunos lugares: Solemnidad de la Epifanía del Señor]</b></p> <p>El viaje de los tres Reyes Magos a la búsqueda del Niño Jesús es un símbolo y una invitación a nuestra búsqueda interior para encontrarnos con Dios. Como ellos tuvieron que enfrentarse con la oscuridad y buscar orientación en su camino, así nosotros experimentamos también momentos oscuros y la necesidad de orientación para encontrar esa divina presencia oculta en nosotros. Nuestra fuerza en esa búsqueda es la voz de la fe que nos alienta a seguir adelante. Si pudiéramos discernir los movimientos del Espíritu Santo en nosotros, ¡qué rica sería nuestra autoconciencia para llevar una vida en Él!</p> <p>María y José le dieron al niño el nombre de Jesús siguiendo las instrucciones del ángel. Es un nombre santo porque el mundo entero cae de rodillas ante él (cf. Flp 2, 10). Su nombre es un nombre poderoso que aleja todo mal. Su nombre mueve a las gentes hacia la salvación. El nombre de cada persona es la expresión de una identidad personal. El santo nombre de Jesús nos invita a examinar nuestro compromiso a proteger el buen nombre de los otros y a preservar la santidad de nuestra propia identidad.</p>

<p>Martes 4 de Enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1 Jn 4,7-10</li> <li>• Mc 6,34-44</li> </ul>	<p>Siempre que Jesús percibió la penosa realidad de la vida de las gentes se sintió movido a liberarlas de sus dolores. La experiencia personal de su amor es el umbral de una vida de solidaridad. San Pablo se sintió urgido por el amor de Jesús (cf. 2 Cor 5, 14). El Padre Claret dice que él se sintió impulsado por este amor para ir de ciudad en ciudad por el bien del evangelio. La experiencia del amor de Dios hará que seamos conscientes de nuestra poca valía y nos llevará a una vida de gratitud.</p>
<p>Miércoles 5 de Enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1 Jn 4,11-18</li> <li>• Mc 6,45-52</li> </ul>	<p>Los discípulos fueron incapaces de valorar el providencial cuidado de Jesús para con ellos. Debido a esta incapacidad, buscaron remedios por fuera en lugar de encontrar lo que buscaban en Jesús mismo. Las experiencias personales a solas con Jesús incrementarán nuestra confianza en su acompañamiento providencial. Si no reconocemos el amor de Jesús en nuestras vidas personales, todo esfuerzo por buscarlo fuera será en vano.</p>
<p>Jueves 6 de Enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1 Jn 4,19-5,4</li> <li>• Lc 4,14-22a</li> </ul>	<p><b>[En algunos lugares: Solemnidad de la Epifanía del Señor]</b></p> <p>Jesús expresa los efectos misioneros de estar ungido por el Espíritu. Estos efectos revelan su identidad de mensajero de buenas noticias, de libertador y sanador. Quien está lleno del Espíritu Santo tiene el compromiso de vivir en sí sus dones y sus frutos. La vida en el Espíritu lo llevará a uno a revisar constantemente su propia vida y a reforzar su propia identidad.</p>
<p>Viernes 7 de Enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1 Jn 5, 5-13</li> <li>• Lc 5, 12-16</li> </ul>	<p>La curación de un leproso por Jesús es una invitación a reconocer nuestra propia necesidad de curación. De hecho, nosotros estamos enfermos física y emocionalmente. Nuestras rupturas nos afectan hasta el extremo de hacernos perder la alegría de vivir. Podemos parecer sanos externamente, pero podemos estar sufriendo heridas interiores. Aceptar el amor compasivo de Jesús significa que permitimos que él nos toque. El amor es el único remedio para las heridas internas que necesitan curación.</p>
<p>8 de Enero</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1 Jn 5,14-21</li> <li>• Jn 3, 22-30</li> </ul>	<p>La declaración de Juan el Bautista sobre su misión fue: “Él debe crecer y yo debo desaparecer”. Su vocación fue la de preparar el camino del Señor. Fue plenamente consciente de su misión de dar testimonio ante el mundo del Cordero de Dios. Cuando la gente pensaba que él era el Mesías, dijo abiertamente que él no lo era. Él fue fiel a su llamada a ser precursor de Cristo. Y así fue lo suficientemente audaz como para ser lo que era. Una de nuestras grandes tentaciones es la de ser lo que no somos y desear ser distintos de lo que somos. Una vida gozosa consiste en estar satisfechos con lo que tenemos y no estar suspirando por lo que no tenemos.</p>

## Domingo 9 de Enero

- Is 42,1-4, 6-7
- Hch 10,34-38
- Mt 3,13-17

## Fiesta del Bautismo de Jesús

El bautismo es para el perdón de los pecados. Aunque Jesús no tuvo pecado, se identificó con nuestra condición pecadora. En esta participación, el Padre confirma su identidad como hijo suyo. Nosotros nacemos como hijos de Dios a través de nuestro bautismo en el que somos lavados de nuestra condición pecadora y llegamos a ser una nueva criatura. El bautismo no es un mero rito sino el compromiso de apartarnos de nuestros caminos de pecado y de comenzar una vida nueva. Nuestra identidad de hijos de Dios se preserva a través del constante apartarnos de nuestros pecados.



## 4. Para profundizar

### Anexo I: MEDITACIÓN DE NAVIDAD: «TE AMO, A TI, MUNDO; A TI, HOMBRE» (K. RAHNER)

Hoy celebramos la Navidad. Es una costumbre tan piadosa... Un árbol de Navidad con lucecitas, algunos bonitos regalos, el júbilo de los niños y un poco de música navideña, son siempre hermosos y conmovedores. Y si se añade lo religioso para intensificar el ambiente, entonces es todavía más hermoso y conmovedor. Todos tenemos siempre en secreto un poco de compasión de nosotros mismos, y por eso buscamos cierto ambiente pacífico y consolador; algo así como si acariciásemos la cabeza de un niño que llora y diciéndole: "No es tan grave, todo se arreglará otra vez".

¿No es más que esto Navidad? ¿Es esto lo principal? O bien, su belleza y sentimentalidad, su tranquilidad e intimidad, ¿no son sino el eco débil del hecho que propiamente se celebra en este día y que acontece en un sitio completamente distinto, mucho más alto: en el cielo; mucho más profundo: en los abismos y mucho más íntimo: en el alma? ¿La alegría y la paz de Navidad son sólo un estado de ánimo al que nos acogemos ilusoriamente, o bien son la exteriorización, la celebración sagrada de un suceso verdadero, al cual nos abrimos con toda la valentía del corazón para que también suceda en nosotros y por nosotros, porque cada vez dicho acontecimiento es verdad y realidad, aunque nosotros no lo queramos reconocer, aun cuando no veamos en él más que un poco de romanticismo pueril y de placidez burguesa?

Navidad es algo más que un estado de ánimo consolador. En este día, en esta santa noche, se trata del Niño, del único Niño. Del Hijo de Dios que se hizo hombre, de su nacimiento. Todo lo demás o vive de ello o bien muere y se convierte en ilusión. Navidad quiere decir: Él ha llegado, ha hecho clara la noche. Ha hecho de la noche de nuestra oscuridad, de nuestra ignorancia, de la noche de nuestra angustia y desesperación una noche de Dios, una santa noche. Eso quiere decir Navidad. El momento en que esto sucedió, realmente y por todos los tiempos, debe seguir siendo realidad, a través de esta fiesta, en nuestro corazón y en nuestro espíritu.

Si nosotros, hombres, creemos las percepciones corrientes de nuestra ciega vida de cada día, deberíamos llegar, tanto si se trata de cosas importantes o triviales a la conclusión aterradora y desesperante de que nada sucede en el mundo, de que todo es un perpetuo surgir y desaparecer de sucesos, de destinos de pueblos, de acontecimientos personales, que por una parte son buenos y alegres, y por otra, la mayoría de las veces, son tristes y malos, y que, en último término, todo gira alrededor de sí mismo, sin finalidad ni dirección, que todo se destroza ciega e irremisiblemente y que los hombres se ocultan la absurda carencia de fin de los acontecimientos cuando angustiadamente rehúsan pensar en el día

siguiente. Para nosotros mismos somos un enigma eternamente cruel, un enigma de muerte. Si contempláramos el nacimiento del Niño que celebramos hoy, sólo desde nuestro punto de vista, podríamos exclamar llenos de melancolía y amargura, lo que se encuentra en el capítulo catorce del libro de Job: «El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y se harta de miserias. Brota como una flor y se marchita, huye como la sombra y no tiene permanencia.» Por nosotros mismos seríamos como un pequeño punto de luz en una obscuridad sin fronteras que sólo lograría hacer más terribles las tinieblas, seríamos una cuenta que nunca se salda. Seríamos unos seres arrojados en el tiempo, en el que todo se desvanece, obligados a la existencia sin haber sido preguntados, cargados de trabajo y decepción, viviendo el tormento y castigo de la propia culpa, comenzando a soportar la muerte en el momento mismo en que nacemos, inseguros y perseguidos, distrayéndonos engañosamente de todo esto, como niños, con lo que se llama el lado bueno de la vida, pero que no sería, en realidad, sino el medio refinado que cuida de que el martirio y la tortura de la vida no terminen demasiado pronto.

Sin embargo, si decimos con fe decidida, escueta y, por encima de todo, valiente: «¡Es Navidad!», entonces estamos diciendo que en el mundo y en mi vida ha irrumpido un hecho que ha transformado todo eso que llamamos mundo y vida nuestra, que ha acabado con el «nada nuevo bajo el sol» del orador antiguo y con el cruel eterno retorno del filósofo moderno; hecho por el cual nuestra noche, la terrible, fría y desierta noche, puesto que el cuerpo y el espíritu esperan morir de frío, ha llegado a ser la noche de Dios, la santa noche. El Señor está aquí. El Señor de la creación y de mi vida. Ese Dios no mira ya, desde el eterno «todo en uno y de una vez» de su eternidad, el eterno cambio de mi vida destrozada. La eternidad se hace tiempo, el Hijo se hace hombre, la eterna razón del mundo, lo que da sentido a toda realidad, se hace carne. Y, por ello, se transforman el tiempo y la vida del hombre. Porque Dios mismo se ha hecho hombre. No en cuanto que hubiera dejado de ser el mismo Verbo eterno de Dios con toda su gloria y felicidad incomprensible. Pero se ha hecho verdaderamente hombre. Y ahora a Él mismo le interesa este mundo y su destino. Ahora no es sólo su obra, sino un trozo de Él mismo. Ahora no se limita a contemplar su curso, está incluido en él, como lo estamos nosotros, pesa sobre Él nuestro destino, nuestra alegría terrena y nuestra propia miseria. No necesitamos ya buscarlo en la infinitud del cielo, en la que nuestro espíritu y nuestro corazón se pierden. Desde este momento está Él también sobre la tierra, y las cosas no le son a Él más propicias que a nosotros. No se le otorga

ninguna concesión especial, sino que comparte la misma suerte con todos nosotros: hambre, fatiga, enemistad, la amargura de la muerte y de una muerte miserable. Y lo más inverosímil es que la infinitud de Dios reciba y acepte la limitación humana, que la felicidad suprema reciba la tristeza de la tierra, la vida y la muerte. Pero sólo ella, esa oscura luz de la fe, hace nuestras noches claras, ella sola hace las noches santas.

Dios ha llegado. Está aquí. Por eso todo es distinto de como pensamos. El tiempo se ha transformado de eterno fluir en un suceso que con silenciosa y clara finalidad lleva hacia un fin totalmente determinado. Allí nosotros y el mundo nos presentamos ante el rostro desvelado de Dios. Cuando decimos: «¡Es Navidad!», afirmamos que Dios ha dicho al mundo su última, su más profunda y bella palabra en el Verbo hecho carne; una palabra que ya no se puede retirar, porque es la obra definitiva de Dios, porque es Dios mismo en el mundo. Y esta palabra dice: «Te amo, a ti, mundo; a ti, hombre.» Es una palabra completamente inesperada, inverosímil. ¿Cómo se puede pronunciar esta palabra conociendo al hombre y al mundo, que no son más abismo y vacío? Pero Dios, que los conoce mejor que yo, ha pronunciado su palabra al ser engendrado como criatura. Esta palabra de amor hecha carne dice que hay una comunión íntima entre el Dios eterno y nosotros; dice más aún: que existe ya esa comunión (aunque podemos resistir y rechazar este beso de amor). Esta palabra la ha pronunciado Dios en el nacimiento de su Hijo. Y ahora reina una silenciosa tranquilidad en el mundo, y todo el ruido, que se llama orgullosamente historia del mundo y propia vida, es sólo el ardid del eterno amor, que quiere hacer posible una libre respuesta del hombre a su última palabra. Y en ese largo y a la vez corto momento del callar de Dios, que se llama historia después de Cristo, debe el hombre tomar la palabra y, una vez más en la vacilación de su corazón, temblando de amor divino, debe decir a Dios que, como hombre, está a su lado en espera silenciosa: «Yo...» No, no debe decir nada, sino abandonarse silenciosamente al amor de Dios, que está ahí porque ha nacido el Hijo.

Navidad dice: Dios ha venido a nosotros, ha venido de tal manera, que desde ahora puede habitar en nosotros y en el mundo con su propio esplendor terrible y glorioso. Por el nacimiento del niño todo ha quedado transformado.

Desde el centro vital de la realidad, que es el Verbo hecho carne, todo tiende, con la inflexibilidad del amor, hacia Dios, sin que ante Él tenga que quedar el mundo reducido a cenizas por el ardiente fuego de su santidad y justicia. Todo tiempo queda abrazado por la eternidad, por esa eternidad que se convirtió en tiempo. Toda lágrima queda ya enjugada en lo más íntimo, porque Dios mismo las ha llorado y las ha enjugado en sus propios ojos. Toda esperanza está ya en posesión, porque Dios es ya poseído por el mundo. La noche del

mundo se ha hecho clara. Nuestra obstinada testarudez y la debilidad de nuestro corazón, no quiere dejar que Dios sea más grande que él, y sin embargo no quiere reconocerlo en un niño recién nacido que yace en un pesebre; nuestro corazón no quiere aceptar que ya la noche ha pasado y el día sin acaso se abre paso en las tinieblas. Toda amargura es la advertencia de que no se ha descubierto todavía que la única noche santa del mundo ha comenzado ya y que toda felicidad de esta tierra es la confirmación oculta de que ya es Navidad.

La fiesta de Navidad no es, por tanto, poesía o romanticismo pueril. Es la confesión y la fe —que justifica al hombre— de que Dios ha resucitado y ha dicho su última palabra en el drama de la historia, aunque el mundo hable y chille tanto. La fiesta de Navidad sólo puede ser el acto, en la profundidad de nuestro ser, de aquella palabra con la que decimos un amén creyente al Verbo de Dios que, desde la inmensa eternidad de Dios, ha bajado a la limitación de este mundo y no ha cesado de ser el Verbo de la verdad de Dios y el Verbo de su amor bienaventurado. Cuando no hablan solamente la luz vacilante de los cirios, la alegría y la fragancia del árbol, cuando es el corazón mismo el que dice el «sí» a la infantil palabra de amor de Dios, entonces acontece realmente Navidad, no sólo en el sentimiento, sino en la más patente verdad. Dicha palabra del corazón es llevada verdaderamente por la santa gracia de Dios, por eso la palabra de Dios va a nacer también en nuestro corazón, como decían los antiguos clásicos: Dios mismo viene a nuestro corazón como vino al mundo en Belén, con la misma verdad y realidad; viene a él y lo penetra más profundamente, más íntimamente que hasta ahora. Abramos, pues, las puertas de nuestro corazón de par en par y que entre en su propiedad, como entró por primera vez en el mundo.

Y en ese momento nos dice lo mismo que con su nacimiento lleno de gracia ha dicho a todo el mundo:

*Estoy aquí, estoy junto a ti. Soy tu vida, soy tu tiempo, soy la oscuridad de tu vida cotidiana, ¿por qué no la quieres soportar? Lloro tus lágrimas... Llórame las tuyas, hijo mío. Yo soy tu alegría, no temas estar alegre, pues, desde que he llorado yo, la alegría es una actitud vital más adaptada a la realidad que la angustia y tristeza de aquellos que opinan que no tienen esperanza. Soy el término de tus caminos, pues, cuando tú no sabes más, te sientes perdido, ya has llegado junto a mí, loco hijo mío, y no te das cuenta de ello. Estoy en tu miedo, pues lo he sufrido contigo y, según la opinión del mundo, no me he comportado heroicamente. Estoy en la prisión de tu finitud, pues mi amor me ha hecho tu prisionero.. Cuando no sale la cuenta de tus pensamientos y experiencias de la vida, mira, yo soy el resto no encontrado, y sé que este resto, que te quiere traer la desesperación, en realidad, es mi amor, que tú no comprendes aún. Estoy en tu necesidad, pues la he padecido, y, ahora, aunque transformado, no está extir-*

*pada de mi corazón humano. Estoy en tus caídas más profundas, pues he comenzado hoy a bajar a los infiernos. Estoy en tu muerte, pues hoy he comenzado a morir contigo, al ser dado a luz, y no me he eximido de esa muerte. No te compadezcas de aquellos que nacieron, como hizo Job, pues todos los que reciben mi salvación han nacido en la santa noche, porque mi santa noche abraza todos vuestros días y noches. Yo mismo, de una manera totalmente propia y completamente personal, me he metido en la terrible aventura que comienza con vuestro nacimiento. Os digo que mi vida no fue más fácil ni menos peligrosa que la vuestra; os aseguro que ha tenido un feliz desenlace. Desde que me hice vuestro hermano, estáis tan cerca de mí como yo mismo. Pues si, como criatura, quiero demostrar en mí y en vosotros, hermanos y hermanas, que yo, creador, no he hecho ninguna experiencia descabellada con los hombres, ¿quién os arrancará de mis manos? Os he recibido al tomar sobre mí una vida humana; como semejante vuestro, como un nuevo comienzo he vencido en mis humillaciones. Todo pesimismo es poco si consideráis el futuro sólo desde vuestro punto de vista. Pero*

*no lo olvidéis: vuestro verdadero futuro es mi presente, que ha comenzado hoy y que nunca se convertirá en pasado. Por eso, pensáis con realismo cuando os atenéis a mi optimismo, que no es utopía, sino la realidad de Dios que yo —el incomprensible milagro de mi amor omnipotente—, incólume y totalmente, he traído al frío estado de vuestro mundo. Estoy aquí, y me iré de este mundo aunque ahora no me veáis. Cuando tú, pobre hombre, celebras la Navidad, di a todo lo que existe, a todo lo que tú eres, una sola cosa... Dime: Estáis ahí. Has venido. Tú has llegado a todas las cosas. Aun a mi alma. A pesar de la testadurez de mi maldad, que no se quiere dejar perdonar. Hombre, di sólo una cosa, y entonces será también para ti Navidad; di solamente: Tú estás ahí. No, no digas nada. Estoy aquí. Y desde ese momento mi amor es invencible. Estoy aquí. Es Navidad. Encended los cirios. Tienen más derecho que todas las oscuridades. Es Navidad, la Navidad que permanece eternamente.*

## Anexo II: CARTA AL NIÑO JESÚS (JON SOBRINO)

Querido hermano Jesús: Te escribo con sencillez, y comienzo llamándote “hermano”. No eres un Dios lejano ni un ángel en las nubes. Creciste, lloraste y reíste, y por eso eres cercano. Te pareces a los que estamos en estas bancas en todo menos en una cosa, que sí es nuestro gran problema: el egoísmo en contra de los demás y la arrogancia sobre los demás. De tu madre María aprendiste el cuidado y la ternura, y a alegrarte en el Dios de los pobres.

Eres, pues, como nosotros, pero bien se nota de dónde venías. De tu padre José aprendiste a ser trabajador y honrado, soñador y amante de la justicia.

De tu madre María aprendiste el cuidado y la ternura, y a alegrarte en el Dios de los pobres. De tu gran amigo Juan aprendiste austeridad y reciedumbre, y también a ser profeta y decir las verdades que pocos quieren decir.

Aprendiste a ser un hombre de tu pueblo, buen judío y religioso, a leer la Escritura y a rezar. Daba gusto verte ante tu Dios. Muchas veces en silencio, retirado. Otras veces con la gente. “Llamemos a Dios “Padre”, decías, “porque es bueno con los pequeños”, y por eso tú también sentiste predilección por los pobres y débiles, por las mujeres y niños, por los pecadores despreciados y por los extranjeros marginados. Así era Dios para ti, no como el dios de los sacerdotes del templo que exigían sacrificios, bueyes y ovejas, ni como los dioses de los romanos, que daban miedo y asustaban con rayos y truenos -dioses, por cierto, que siguen existiendo hoy, con armas y ejércitos, opresión y represión. En ese Dios confiabas y en ese Dios descansabas.

También impresionaba tu fidelidad cuando las cosas se ponían difíciles, las persecuciones, el huerto, la cruz. A Dios le dejabas ser Dios. Nunca lo manipulaste para tenerlo a tu favor. Le fuiste fiel sin desviarte del camino, siempre servicial, entregado a los débiles, a la causa de Dios, en un mundo que persigue, difama y da muerte a los que se dedican a esa causa. Al final, la cruz y la resurrección.

A nosotros nos anunciaste una buena noticia: que el reino se acerca y que Dios ama y defiende, sobre todo a los pobres y pequeños. Nos pediste que fuéramos como “niños”, pero no “infantiles”. Nos pediste rezar y cantar, pero sobre todo hacer la voluntad del Padre Celestial. Nos dijiste muchas palabras, pero una fue realmente bienaventurada y exigente: “sígueme”.

Los que te conocieron bien, para decir en una palabra quién eres, dijeron que “pasaste haciendo el bien”, que fuiste un hombre cabal, misericordioso con los débiles, y comprensivo, pues tú también pasaste por la debilidad. Y que “no te avergüenzas de llamarnos hermanos”.

\* \* \*

Hermano Jesús, así fuiste, pero no sé si nos interesa que así fueses. Antes sí. Así te predicaba Monseñor Romero entre nosotros, y te hacía presente con su ejemplo y el de muchos otros hombres y mujeres. Pero ahora no estoy tan seguro. Algunos grupos y sectas -y lo difunden algunas emisoras de radio y televisión- te presentan como milagrero y melifluo, de muchas novenas y estampas, con mucho canto y poco compromiso, a nuestra medida y a nuestro servicio. En definitiva, muy del cielo, pero poco de la tierra. Hermano Jesús, tú que nos conoces bien, ¿no es verdad que nos da un poco de miedo que te acerques como realmente eres?

Y sin embargo eso es lo que celebramos esta nochebuena aquí en la Iglesia, y creo que lo hacemos con bastante sinceridad, aunque somos conscientes de nuestras limitaciones y pequeñez. Celebramos que así eres y que así, y no de otra manera, te has acercado a nosotros.

Aunque no sea lo más importante, notarás que hoy en la Iglesia hay ambiente de celebración, más luz, más color y más música. Y sobre todo más amor. Mucha gente ha trabajado estos días. Unos en ensayar cantos, otros en poner el nacimiento y arreglar el altar. Otros, mujeres sobre todo, sencillas y silenciosas, que no buscan reconocimiento ni recompensa, en asear la Iglesia, como lo hacen todos los lunes y sábados del año. Es su particular liturgia, y pienso que es la que más te agrada.

Como siempre han puesto un nacimiento, que, por cierto, refleja bien cómo fuiste de mayor. Y también refleja bien nuestro mundo. Estás rodeado de pastores, gente pobre y sencilla, despreciados y tenidos por gente de mal vivir. Y ya sabes que esos “pastores” son hoy la mayoría de la humanidad. La pobreza -la compañía de los pobres, no la de los bien trajeados- es lo que te caracterizó, y es el mensaje más claro de la cueva y el pesebre. También están tres sabios, en camellos, gente que busca la verdad y está dispuesta a caminar de lejos para encontrarla. Son los que no se dejan engañar por este mundo, que se dice democrático, pero que, con algunas cosas buenas, sustancialmente es egoísta, elitista, insensible y prepotente. Esos “sabios” no abundan, pero siempre hay algunos.

En el centro del nacimiento está José, como uno de tantos trabajadores lo largo de la historia, y está María, la buena vecina -y me alegra que sigue habiendo hasta el día de hoy gente como ellos con esa dedicación a la vida. No son noticia, no ganan óscar, no modelan ni meten goles, ni salen en la televisión. Parafraseando a un famoso filósofo, son los “guardianes de la vida”. Mantienen al mundo en pie.

Y si se mira lejos, también se puede ver a Herodes, que sigue matando niños sin piedad. UNICEF, la organización de Naciones Unidas para la Niñez, acaba de decir que la mitad de los dos mil millones de niños que hay en el mundo viven en pobreza y miseria. Este año ya han muerto de hambre cinco millones de niños. Herodes sigue suelto y muy activo en nuestro mundo. Y para vergüenza de este mundo occidental, que se tiene por demócrata y se diga o no cristiano, los costos de la gestación y nacimiento de un bebé en Estados Unidos es 410 veces más que los de un bebé en Etiopía.

\* \* \*

Hermano Jesús. Estamos contentos esta noche, sí, pero no es fácil. Sólo un ejemplo entre muchos, que me parece importante recordarlo aquí en El Salvador para que no ignoremos a los que hoy sufren más. La mayoría de ellos están en África, y eso es lo que me dicen en una carta que llega de España: “No sé como podrán celebrar navidad en el Congo. Es demasiado fuerte el sufrimiento, los desplazados sin absolutamente nada en las manos”. Y cuántas historias semejantes en Irak, en Palestina, aquí.

Pero algo hay en la esperanza que no muere. En el nacimiento hay una estrella, no milagrosa, sino humana, que irradia luz a todo aquel que quiera caminar en busca de la verdad, la justicia y la paz.

## Anexo III: POEMAS DE NAVIDAD

### ¿Quién ha entrado en el portal de Belén?

(Gerardo Diego)

¿Quién ha entrado en el portal,  
en el portal de Belén?  
¿Quién ha entrado por la puerta?  
¿quién ha entrado, quién?

La noche, el frío, la escarcha  
y la espada de una estrella.  
Un varón -vara florida-  
y una doncella.

¿Quién ha entrado en el portal  
por el techo abierto y roto?  
¿Quién ha entrado que así suena  
celestes alboroto?

Una escala de oro y música,  
sostenidos y bemoles  
y ángeles con panderetas  
dorremifasoles.

¿Quién ha entrado en el portal,  
en el portal de Belén,  
no por la puerta y el techo  
ni el aire del aire, quién?

Flor sobre impacto capullo,  
rocío sobre la flor.  
Nadie sabe cómo vino  
mi Niño, mi amor.

## A la Virgen de Navidad (Pedro Casaldáliga)

La olvidada campana de la estrella  
toca la hora del Amor, y el viento  
dispersa en las tinieblas el lamento  
de los cautivos y la Paz lo sella.

Porque eres Madre, siendo aún Doncella,  
y el río de tu leche es ya sustento;  
porque duerme el Señor bajo tu aliento,  
heno de tu campiña en la gamella:

En la Noche del Tiempo renacido,  
incapaz de decir tu dulce nombre  
la Palabra del Padre hecha vagido;

capullo de las fajas y del sueño,  
tembloroso y mortal capullo de hombre  
inuestro hermano mayor y el más pequeño!

### Anexo IV: ALOCUCIÓN SOBRE LA NAVIDAD (BENEDICTO XVI)

Para comprender mejor el significado de la Navidad del Señor quisiera hacer una breve referencia al origen histórico de esta solemnidad. De hecho, el Año litúrgico de la Iglesia no se desarrolló inicialmente partiendo del nacimiento de Cristo, sino de la fe en la resurrección. Por eso la fiesta más antigua de la cristiandad no es la Navidad, sino la Pascua; la resurrección de Cristo funda la fe cristiana, está en la base del anuncio del Evangelio y hace nacer a la Iglesia. Por tanto ser cristianos significa vivir de forma pascual, implicándonos en el dinamismo originado por el Bautismo que lleva a morir al pecado para vivir con Dios (cfr Rm 6,4).

El primero que afirmó con claridad que Jesús nació el 25 de diciembre fue Hipólito de Roma, en su comentario del Libro del profeta Daniel, escrito hacia el 204. Algún exegeta observa, además, que ese día se celebraba la Dedicación del Templo de Jerusalén, instituido por Judas Macabeo en el 164 antes de Cristo. La coincidencia de fechas vendría entonces a significar que con Jesús, aparecido como luz de Dios en la noche, se realiza verdaderamente la consagración del templo, el Adviento de Dios sobre esta tierra.

En la cristiandad la fiesta de Navidad asumió una forma definida en el siglo IV, cuando esta tomó el sitio de la fiesta romana del "Sol invictus", el sol invencible; se puso así en evidencia que el nacimiento de Cristo es la victoria de la verdadera luz sobre las tinieblas del mal y del pecado. Con todo, la particular e intensa atmósfera espiritual que circunda la Navidad se desarrolló en el Medioevo, gracias a san Francisco de Asís, que estaba profundamente enamorado del hom-

bre Jesús, del Dios-con-nosotros. Su primer biógrafo, Tomás de Celano, en la *Vita seconda* narra que san Francisco "por encima de las demás solemnidades, celebraba con inefable premura la Navidad del Niño Jesús, y llamaba fiesta de las fiestas el día en que Dios, hecho un niño pequeño, había mamado de un seno humano" (*Fonti Francescane*, n. 199, p. 492). De esta particular devoción al misterio de la Encarnación tuvo origen la famosa celebración de la Navidad en Greccio. Esta, probablemente, le fue inspirada a san Francisco por su peregrinación a Tierra Santa y por el pesebre de Santa María la Mayor en Roma. Lo que animaba al Pobrecillo de Asís era el deseo de experimentar de forma concreta, viva y actual la humilde grandeza del acontecimiento del nacimiento del Niño Jesús y de comunicar su alegría a todos.

En la primera biografía, Tomás de Celano habla de la noche del belén de Greccio de una forma viva y conmovedora, ofreciendo una contribución decisiva a la difusión de la tradición navideña más hermosa, la del belén. La noche de Greccio, de hecho, ha devuelto a la cristiandad la intensidad y la belleza de la fiesta de la Navidad, y ha educado al Pueblo de Dios a aprehender su mensaje más auténtico, su calor particular, y a amar y adorar la humanidad de Cristo. Este particular acercamiento a la Navidad ha ofrecido a la fe cristiana una nueva dimensión. La Pascua había concentrado la atención sobre el poder de Dios que vence a la muerte, inaugura una nueva vida y enseña a esperar en el mundo que vendrá. Con san Francisco y su belén se ponían en evidencia el amor inerte de Dios, su humildad

y su benignidad, que en la Encarnación del Verbo se manifiesta a los hombres para enseñar una forma nueva de vivir y de amar.

Celano narra que, en esa noche de Navidad, le fue concedida a Francisco la gracia de una visión maravillosa. Vio yacer inmóvil en el pesebre a un niño pequeño, que se despertó el sueño precisamente por la cercanía de Francisco. Y añade: "Esta visión no era contraria a los hechos, pues, por obra de su gracia que actuaba por medio de su santo siervo Francisco, el niño Jesús fue resucitado en el corazón de muchos, que le habían olvidado, y se marcó profundamente en su memoria amorosa" (*Vita prima*, op. cit., n. 86, p. 307). Este cuadro describe con mucha precisión cómo la fe viva y el amor de Francisco por la humanidad de Cristo se han transmitido a la fiesta cristiana de la Navidad: el descubrimiento de que Dios se revela en los tiernos miembros del Niño Jesús. Gracias a san Francisco, el pueblo cristiano ha podido percibir que en Navidad Dios verdaderamente se ha convertido en el "Enmanuel", el Dios-con-nosotros, del que no nos separa barrera ni lejanía alguna. En ese Niño, Dios se ha hecho tan próximo a cada uno de nosotros, tan cercano, que podemos tratarle de tu y mantener con él una relación confiada de profundo afecto, como lo hacemos con un recién nacido.

En ese Niño, de hecho, se manifiesta el Dios-Amor: Dios viene sin armas, sin la fuerza, porque no pretende conquistar, por así decirlo, desde fuera, sino que quiere más bien ser acogido por el hombre en libertad; Dios se hace Niño inerte para vencer la soberbia, la violencia, el ansia de poseer del hombre. En Jesús Dios asumió esta condición pobre y desarmada para vencer con el amor y conducirnos a nuestra verdadera identidad. No debemos olvidar que el título más grande de Jesucristo es precisamente el de "Hijo", Hijo de Dios; la dignidad divina se indica con un término que prolonga la referencia a la humilde condición del pesebre de Belén, aún correspondiendo de manera única a su divinidad, que es la divinidad del "Hijo".

Su condición de Niño nos indica además cómo podemos encontrar a Dios y gozar de su presencia. Es a la luz de la Navidad como podemos comprender las palabras de Jesús: "Si no os convertís y os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos" (Mt 18,3).

Quien no ha entendido el misterio de la Navidad no ha entendido el elemento decisivo de la existencia cristiana. Quien no acoge a Jesús con corazón de niño, no puede entrar en el reino de los cielos; esto es lo que Francisco quiso recordar a la cristiandad de su tiempo y de todos los tiempos hasta hoy. Oremos al Padre para que conceda a nuestro corazón esa simplicidad que reconoce en el Niño al Señor, precisamente como hizo Francisco en Greccio. Entonces nos podría suceder también a nosotros lo que Tomás de Celano – refiriéndose a la experiencia de los pastores en la Noche Santa (cfr Lc 2,20) – narra a propósito de cuantos estuvieron presentes en el acontecimiento de Greccio: "cada uno volvió a su casa lleno de inefable alegría" (*Vita prima*, op. cit., n. 86, p. 479).



# índice

<b>1. Partiendo de la vida</b>	<b>3</b>
<b>2. Reflexión</b>	<b>5</b>
<b>Tú eres una persona muy valiosa</b>	<b>5</b>
<i>Ejercicio 1: Mi Navidad</i>	<b>6</b>
<i>Ejercicio 2: El nacimiento</i>	<b>7</b>
<b>Mis orígenes: mi familia</b>	<b>8</b>
<i>Ejercicio 3: Mi casa y mi familia</i>	<b>10</b>
<b>Amigos y personas conocidas</b>	<b>11</b>
<i>Ejercicio 4: Cartas y regalos de los amigos</i>	<b>13</b>
<b>Mi comunidad</b>	<b>14</b>
<i>Ejercicio 5: La foto de mi comunidad</i>	<b>17</b>
<b>Mi entorno</b>	<b>18</b>
<i>Ejercicio 6: Paseo por mi entorno</i>	<b>19</b>
<b>3. Lectio divina en este tiempo de Navidad</b>	<b>20</b>
<b>4. Para profundizar</b>	<b>25</b>
Anexo I: Meditación de Navidad (K. Rahner)	<b>25</b>
Anexo II: Carta al Niño Jesús (J. Sobrino)	<b>27</b>
Anexo III: Poemas de Navidad	<b>28</b>
Anexo IV: Alocución de Navidad (Benedicto XVI)	<b>29</b>

# La Fragua en la Vida Cotidiana

*Quid Prodest - 2011*

[www.lafraguacmf.org](http://www.lafraguacmf.org)

misioneros claretianos